

EDITORIAL

PERCEPCIÓN HUMANA DE LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA

Antonio Machado-Allison

Recientemente, en el año 2001 se realizó una asamblea de científicos asociados a la Unión Internacional de Ciencias Biológicas cuyo tema principal fue la discusión acerca del tema de la biodiversidad dentro de los planes de acción programados para desarrollarse en los años 2001 y 2002. Entre estos programas se encuentran: la dimensión humana de la diversidad biológica, el plan científico Diversitas, el año internacional de la observación de la diversidad biológica y el ensamblaje del programa "El Árbol de la Vida", todos ellos incluidos en la revista *Biology Internacional*, (2001).

Debido a la importancia de la diversidad biológica como tema actual de discusión en foros internacionales y al papel que ella juega en especial en regiones tropicales nos parece importante tomar algunos datos, observaciones y sugerencias tomando como base un artículo publicado en la citada revista: *A framework for a Program in the Humans Dimensions of Biodiversity* (Little et al., 2001).

Es indudable que la diversidad biológica de la tierra apoya o es el soporte fundamental de cualquier aspecto de la existencia humana, desde el oxígeno presente en la atmósfera terrestre, toda forma de subsistencia a los antibióticos, a la recreación y bienestar psíquico. Los servicios otorgados por el funcionamiento de los ecosistemas mantienen las necesidades humanas desde el agua limpia a la polinización de los cultivos. La diversidad de especies y los servicios de los ecosistemas mantienen valores económicos e individuales sustanciales a todo lo ancho de las diferentes culturas (Daily, 1997).

La percepción humana de la diversidad biológica o del ambiente se encuentra directamente relacionada con nuestros sentidos, estructura cognoscitiva de esta información y la modulación cultural que produce experiencias y valores acerca del mismo. Los procesos psicológicos, tradiciones sociales y valores culturales afectan profundamente los modos mediante los cuales los individuos perciben las especies de un determinado ecosistema: recursos alimentarios y económicos (madera p.c.), belleza escénica, valor biomédico o farmacológico, valor cinegético y de pesca, refugio, representan recursos a ser explotados o cultivados y de alguna manera ser conservados para las generaciones futuras. Sin embargo, como los autores plantean, existen una serie de preguntas fundamentales las cuales no han obtenido respuesta hasta el presente. Entre ellas: ¿Cuáles son las bases psicológicas para la percepción de la naturaleza?, ¿Cuánto puede cambiar un ambiente natural y sobre cual período antes que esos cambios produzcan una respuesta en el comportamiento humano? ¿Las acciones para prevenir la pérdida de diversidad biológica pueden operar a través de estructuras gubernamentales locales, regionales, nacionales y mundial? ¿Pueden los conflictos de las necesidades humanas sobre los recursos naturales (a corto-plazo o largo-plazo) ser resuelto?. Existen numerosas evidencias acerca del efecto de los ambientes naturales sobre la reducción del *stress* o el aumento de la satisfacción o apetito en infantes. Por otro lado, nuestra historia evolutiva como especie viviente ha estado integrada con los ambientes naturales que nos rodea. Sin embargo, desde la aparición de los primeros poblados hace sólo 10.000 años o ciudades 5.000 años, es que hemos experimentado una disgregación con el ambiente. Aspectos culturales y de política individual o colectiva u opinión pueden influenciar en mayor o menor grado políticas y acciones gubernamentales que permitan hacer un buen uso de la diversidad biológica, evitar cambios que afecten la misma o desarrollar programas de protección o conservación de los ambientes naturales.

Los humanos son simultáneamente los mayores contribuyentes a la pérdida de la diversidad biológica y a su vez la especie mayormente impactada por tales pérdidas. Así que *Homo sapiens* es el jugador central en esta serie de eventos dramáticos. A pesar de esto, científicos sociales y biomédicos no parecen identificar aún las consecuencias de la pérdida de estos recursos como fuente prioritaria en sus propios estudios. Entonces, es urgente la formación de científicos "humanamente-orientados" posiblemente a través de simposia, talleres y publicaciones. La necesidad de integrar comités científicos, nacionales o regionales, con profesionales provenientes de áreas como la Antropología y Etnología, Geografía, Nutrición y Psicología, junto con pares provenientes de otras ciencias como la Biología, Agricultura y Ciencias Forestales seguramente estimulará este objetivo.

Literatura Citada:

Daily, G.C. 1997. *Nature's Services: Societal Dependence on Natural Ecosystems*. Inland Press. Washington, D.C.

Little, M., C. Badgley, C. Beall, M. Balick, L. Munsterman, K. Weiss, T. Berth, B. Chernoff. 2001. A Framework for a Program in the Human Dimensions of Biodiversity. *Biology International*, No. 42: 3-15.